

First Submitted: 10 May 2025 Accepted: 23 June 2025

DOI: <https://doi.org/10.33182/y.v6i2.3531>

Redes de vida en la migración centroamericana de tránsito por México. Estudio de caso en Zacatecas

Pascual Gerardo García Zamora¹ y Juan Lamberto Herrera Martínez²

Resumen

Este artículo analiza las trayectorias y estrategias diferenciadas de migrantes centroamericanos en tránsito por Zacatecas, México, entre 2022 y 2023. A partir de una investigación cualitativa con entrevistas semiestructuradas y observación directa, se identifican tres perfiles migratorios según sus recursos económicos, capital social y competencias digitales. El estudio muestra cómo el acceso desigual a redes sociales de apoyo y tecnologías de la información condiciona la visibilidad, movilidad y exposición al riesgo durante el tránsito. Mientras los grupos más precarizados adoptan la invisibilidad como estrategia de supervivencia, aquellos con mayores recursos logran desplazarse con mayor rapidez y protección. Se concluye que las tecnologías digitales y las redes sociales funcionales se han convertido en activos estratégicos que median el tránsito migratorio y configuran nuevas formas de exclusión e inserción en contextos de alta vulnerabilidad.

Palabras clave: migración en tránsito; redes sociales de apoyo; tecnologías digitales; visibilidad migrante; Centroamérica

Networks of life in Central American migration transiting through Mexico. A case study in Zacatecas.

Abstract

This article examines the trajectories and differentiated strategies of Central American migrants in transit through Zacatecas, Mexico, between 2022 and 2023. Based on a qualitative methodology involving semi-structured interviews and direct observation, three migrant profiles are identified according to economic means, social capital, and digital skills. The findings reveal how unequal access to support networks and digital technologies shapes migrants' visibility, mobility, and exposure to risk. While the most precarious groups adopt invisibility as a survival tactic, better-resourced migrants travel faster and more safely. The study concludes that functional social networks and digital technologies have become strategic assets mediating transit experiences and generating new forms of exclusion and insertion in highly vulnerable contexts.

Keywords: Transit Migration; Support Networks; Digital Technologies; Migrant Visibility; Central America

Referente teórico

La migración centroamericana a Estados Unidos tiene su origen histórico en las situaciones que vivieron los países del TNC. Según la Fundación Heinrich Böll México (2016), la vieja estructura de poder de los ricos causó muchos años de guerra y violencia en Centroamérica en el siglo 20, sobre todo en los años 70 y 80, y en ese tiempo, la guerra y la política se unieron. A partir de los años 80, hubo muchos cambios políticos en la región, especialmente en el

¹ Universidad Autónoma de Zacatecas. Correo electrónico: ggaza2000@gmail.com

² Universidad Autónoma de Zacatecas.



TNC. Castillo & Toussaint (2015) Castillo y Toussaint (2015) identifican tres momentos clave en la historia migratoria centroamericana hacia México y Estados Unidos, cada uno enmarcado en coyunturas políticas y socioeconómicas específicas que han configurado patrones migratorios distintos. El primer momento se sitúa a finales del siglo XIX, cuando se firmó el Tratado de Límites entre México y Guatemala (1882). Este acuerdo formalizó las fronteras nacionales pero también consolidó dinámicas transfronterizas laborales, particularmente en el estado mexicano de Chiapas, donde arribaron trabajadores guatemaltecos para laborar en las fincas cafetaleras de la región. La porosidad de la frontera sur facilitó una movilidad constante de población, marcada por condiciones laborales precarias y relaciones asimétricas entre terratenientes mexicanos y jornaleros centroamericanos. Esta migración laboral temprana sentó las bases de vínculos transfronterizos que, hasta hoy, mantienen una gran vitalidad.

El segundo momento corresponde a la década de 1980, cuando los conflictos armados y las dictaduras militares en países del Triángulo Norte —especialmente en El Salvador, Guatemala y Nicaragua— provocaron un éxodo masivo de refugiados. Las guerras civiles, impulsadas por tensiones estructurales derivadas de la concentración de la tierra, la represión política y la intervención militar de Estados Unidos (como en el caso de la Contra en Nicaragua o el respaldo a regímenes autoritarios en El Salvador y Guatemala), generaron desplazamientos forzados a gran escala. Miles de centroamericanos buscaron refugio en México, donde, si bien se establecieron algunos programas humanitarios y se otorgó asilo a parte de la población, también se intensificó el control de la frontera sur bajo el argumento de la seguridad nacional. En este periodo, México se transformó por primera vez en un país receptor y no sólo de tránsito, lo que implicó una mayor militarización y vigilancia de las rutas migratorias en el sur del país. La frontera dejó de ser únicamente una línea geográfica para convertirse en una zona estratégica bajo creciente presión internacional.

El tercer momento inicia en la década de 1990 y se extiende hasta la actualidad. Con la firma de los acuerdos de paz en Centroamérica —como los Acuerdos de Chapultepec en El Salvador (1992) y el Acuerdo de Paz Firme y Duradera en Guatemala (1996)— se esperaba una reducción de los flujos migratorios. Sin embargo, estos acuerdos no resolvieron las causas estructurales del desplazamiento. Por el contrario, la implementación de políticas neoliberales, el desmantelamiento del Estado social, el incremento de la pobreza, la violencia criminal y el fortalecimiento del narcotráfico y las pandillas como actores territoriales, impulsaron nuevas formas de movilidad. Desde entonces, la mayoría de los migrantes centroamericanos que pasan por México lo hacen con el objetivo de cruzar la frontera con Estados Unidos, en un contexto de creciente criminalización y endurecimiento de las políticas migratorias tanto en México como en el país del norte. Este periodo también está marcado por el surgimiento de nuevas modalidades de tránsito, como las caravanas migrantes, que visibilizan colectivamente las condiciones de violencia y exclusión que enfrentan las personas migrantes en su ruta, así como el papel ambivalente del Estado mexicano, que oscila entre la contención y la protección de derechos humanos.

La migración internacional en América Latina ha experimentado un notable incremento en los últimos años. Según el informe más reciente de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2022), entre enero y octubre de 2022 fueron deportadas desde México más de 171,800 personas originarias de Centroamérica, lo que representa un aumento del 72.1 % en comparación con el mismo periodo del año anterior. Este fenómeno forma parte de un



entramado migratorio más amplio que diversos autores han denominado “el gran sistema migratorio americano”. En este contexto, México y los países del Triángulo Norte de Centroamérica (El Salvador, Guatemala y Honduras) conforman, según Jorge Durand, el subsistema migratorio mesoamericano, caracterizado por flujos intensos, persistentes y estructuralmente condicionados hacia Estados Unidos (Zubieta & Colef, s.f.). Este sistema interrelaciona territorialmente, políticamente y en procesos migratorios con flujos Sur-Norte con destino final los Estados Unidos. Bajo esta dinámica migratoria, México se convierte en un país no solamente emisor de migrantes sino país de tránsito obligado de centroamericanos, sudamericanos hacia Estados Unidos, (y en menor medida de receptor de migrantes) (McAuliffe, M. y A. Triandafyllidou, 2021).

Se puede decir que las causas de la migración centroamericana en cuestión se refieren a problemáticas estructurales de los países de origen, aunque en la mayoría de los casos la decisión fue personal. Actualmente, resulta complejo trazar una línea clara entre la migración que responde a una decisión personal y aquella que es consecuencia directa de contextos de exclusión y vulnerabilidad. Muchas veces, lo que aparenta ser una elección individual está profundamente condicionado por factores estructurales como la pobreza, la violencia, la inestabilidad política o la degradación ambiental. En este sentido, las formas de movilidad humana más visibles en la actualidad son aquellas que responden a situaciones extremas, donde las personas se ven prácticamente obligadas a abandonar sus lugares de origen en busca de condiciones mínimas de subsistencia y dignidad. Estas migraciones forzadas son tanto una manifestación como un resultado de un modelo económico global basado en la desigualdad, la explotación y la mercantilización de la vida humana, donde los propios migrantes se convierten en parte del engranaje de un sistema que los expulsa. Las causas de la migración también se logran analizar a la luz de la escolaridad de los migrantes, ya que en su mayoría logran terminar la educación básica y media. Son pocos los que dicen haber cursado una educación superior-universitaria (no más de 2%), es una población con pocos recursos económicos y de oportunidades de estudio (FM4 Paso Libre & Gómez Salmón, 2013).

En el estudio de González Arias (2015), se observa que, entre los casos de migrantes con trayectorias completas, la causa más común y reiterada de la migración fue la pobreza. No obstante, en tres de los seis casos analizados, el motivo principal que impulsó la salida de sus países fue la violencia, ya fuera de carácter intrafamiliar o estructural, vinculada a contextos de guerrilla o a la presencia del crimen organizado.

La decisión de migrar e integrarse en sí en este proceso implica poner a prueba las capacidades de adaptación ante la adversidad de las personas y también el uso de sus redes sociales y recursos materiales, la vivencia de ser migrante les motiva a construir narrativas lógicas que explique las circunstancias y retos que les plantean a las personas o familias el transitar por los territorios de otros países y culturas. También les permite estructurar estrategias de sobrevivencia y adaptación para hacer más llevadera la travesía y el paso del tiempo, a la vez que se van construyendo nuevas redes sociales y se acopia información vital para minimizar los riesgos a los que se ven expuestos. Para Pisté Beltrán y Mendieta Ramírez las y los migrantes obtienen información en su paso por México construyendo nuevos mapas conceptuales de su realidad y relación con el entorno en los cuales los límites geográficos se

diluyen y los territorios van conformando una identidad simbólica a partir de la relación y respuestas que ellos establecieron con las poblaciones a su paso (Piste Beltrán, 2022).

El presente estudio se desarrolló desde la metodología cualitativa, con perspectiva fenomenológica, porque buscamos comprender las realidades de los migrantes para conocer su punto de vista, uso de redes sociales de apoyo y digitales, así como su percepción en la importancia de estos recursos para el logro de llegar con bien a la frontera norte de México. La investigación es inductiva porque se parte de la experiencia y es holística porque intentamos estudiar el fenómeno de la migración como un todo integrado.

La visión cualitativa es útil para poder acceder a la riqueza narrativa de los informantes y aprender más de sus vivencias, conocer la explicación del fenómeno a partir del mundo simbólico y significado de las colectividades, el cómo la gente da sentido al mundo y experimentan los eventos cotidianos (Murillo F Javier y Martínez Garrido Cyntia, 2010). Para la recolección de la información se usó la entrevista semiestructurada por ser un proceso de doble circulación, dialógico. En este contexto, los criterios de legitimación emergen con el objetivo de garantizar un trabajo más performativo que representativo (Sisto 2008).

La entrevista nos permite aprender de mujeres y hombres migrantes centroamericanos, sus experiencias y sus procesos cognitivos todas las situaciones de vida que, hasta el momento de la entrevista han vivido en su proceso de migrar. Se pregunta para aprender, para construir una explicación después de confrontar esas narrativas migrantes con las teorías disponibles, un intento de interpretación desde la academia. Compartimos con Hans-Georg Gadamer el principio de que: Preguntar es una actitud de liberarnos de la doxa que reprime el preguntar. Es una actitud de querer saber, de partir del hecho de que no sabemos para dejarnos enseñar (Gadamer, Hans-Georg - Verdad y Método vol. 1.pdf, s. f.) .

El concepto “país de tránsito” apareció en el vocabulario migratorio como categoría intermedia entre “país de origen” y “país de destino” en la década de los noventa. El concepto de Estado de tránsito se refiere a cualquier país que una persona migrante atraviesa durante su desplazamiento entre el país de origen y el país de destino, o incluso en el trayecto de retorno hacia su lugar de origen o de residencia habitual. Estos Estados no son necesariamente el punto inicial ni final del recorrido migratorio, pero juegan un papel clave al formar parte del trayecto. La categoría de “Estado de tránsito” ha sido reconocida y utilizada ampliamente desde la década de 1990, en particular a partir de una serie de informes elaborados por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) desde 1993, en los cuales se buscó sistematizar las distintas fases de la movilidad humana en el contexto global. Estos informes han sido fundamentales para establecer marcos normativos y conceptuales que distinguen entre países de origen, tránsito, destino y retorno, reconociendo que cada uno enfrenta desafíos específicos en materia de gobernanza migratoria, protección de derechos y cooperación internacional. En este sentido, el tránsito no debe entenderse únicamente como un paso breve o incidental, sino como una etapa crítica del proceso migratorio, donde los migrantes pueden permanecer durante periodos prolongados y enfrentar riesgos particulares



relacionados con su situación jurídica, seguridad, acceso a servicios básicos y exposición a redes de trata y explotación.

(OIM) a partir de 1993. La acepción "migración de tránsito" se refiere a las "intenciones individuales" de personas que se encuentran por un cierto periodo de tiempo en lugares que ellas mismas consideran solo de pasaje (Marconi, 2011).

El viaje, a diferencia de la ruta, es un ejercicio cotidiano de creación de las condiciones de desplazamiento y adaptación a las circunstancias emergentes. Si la ruta es la estructura, el trayecto es la experiencia (Roses & Pérez, 2018). El transitar por un territorio se percibe como un proceso delimitado temporal y espacialmente, finito en tiempo, siempre en permanente movimiento, pero, en la realidad, puede terminar siendo de mediano o largo plazo, inclusive circular y semipermanente porque hay siempre más obstáculos, - principalmente de naturaleza económica, política o de inseguridad- que obligan a muchos migrantes a pararse prolongadamente en algún lugar durante su viaje, sin perspectivas reales inmediatas de alcanzar su meta ni tampoco de volver a su lugar de origen (Marconi, 2011).

Los puntos de ingreso a México por la frontera sur, así como las rutas de tránsito por el país están siempre determinadas por delimitaciones geográficas, infraestructura aduanera como de las vías de comunicación, carreteras y líneas ferroviarias, su uso es condición para poder transitar al norte hasta llegar a la frontera con Estados Unidos, lo que difícilmente podemos imaginar es la gran diversidad de motivos que pueden acelerar o ralentizar dicho viaje por todo el territorio mexicano, las condiciones en que se realiza la travesía serán diversas y desiguales, en muchos casos con bastante sacrificio y problemas para avanzar a la velocidad que inicialmente se plantearon las personas y grupos migrantes. El recorrido no siempre es continuo, ni en forma directa al norte, hay pausas necesarias para descansar, ducharse, juntar dinero y recabar información para tomar decisiones sobre el siguiente itinerario a recorrer.

Las dificultades se acrecientan de acuerdo con las políticas que obstaculizan la concesión de permisos de trabajo, circunstancia que obliga a las personas a migrar como indocumentados o a aceptar trabajos en condiciones precarias, los países: están adoptando cada vez más medidas para interceptar a estos migrantes e impedir que lleguen a su destino. Es precisamente el problema de las restricciones al libre tránsito internacional, el que vuelve más vulnerable a la migración irregular, puesto que al realizar su viaje (tránsito) en condiciones irregulares quedan expuesto a una serie de abusos y extorsiones, pero el hecho más significativo es que se expone a perder la vida (T. M. Flores & Martínez, 2021).

Como referente analítico se utilizó la propuesta de redes sociales desde la perspectiva sociológica, para entender cómo van ampliando sus redes sociales y la función que cumplen las redes digitales en este proceso. Barabasi denomina a este tipo de relaciones sociales como "conexiones preferenciales", y son aquellas que se realizan a lo largo de la vida por compartir alguna característica específica o fines con otras personas o grupos (Barabasi, 2003). El enfoque cualitativo constituye una valiosa forma para aproximarnos a los detalles de la acción y de la comunicación, a través del seguimiento y observación de diálogos diádicos y grupales, de redes de información, del repertorio lingüístico, códigos, palabras clave, referencias, formas

de solidaridad y cohesión entre migrantes, las formas de identificarse y reconocerse en una condición de iguales y diferentes durante sus trayectos (Piste Beltran, 2022).

La perspectiva de redes sociales busca explicar la migración de centroamericanos desde las relaciones sociales que se construyen en su lugar de origen y el de destino dónde en la mayoría de los casos cuentan con familiares o amigos de sus mismas comunidades de nacimiento. Para esta propuesta la migración no es solo un fenómeno individual, sino colectivo, que se basa en la existencia de redes de apoyo, información, confianza y cooperación entre los migrantes y sus familiares, amigos, vecinos y compañeros de experiencia en el proceso de tránsito. Las redes sociales proporcionan certeza a la experiencia migratoria, al proporcionar información precisa de las rutas con menor exposición a riesgo y que permitan transitar con mayor fluidez para garantizar el éxito de llegar al lugar de destino en los Estados Unidos (Massey et al., 2002). Desde esta mirada la migración es un proceso colectivo, donde convergen experiencias y acciones de múltiples protagonistas sociales, quienes en diferentes momentos aportarán información, bienes materiales, servicios, aporte pecuniario y en ocasiones apoyo emocional.

El establecimiento de este entramado de redes sociales a través de las fronteras y tiempo, por medio de las generaciones, permite prolongar la cultura migratoria como alternativa a mejorar las condiciones de vida familiares y comunitarias incorporando esta práctica a las culturas familiar y regionales, fortaleciendo estos lazos funcionales para la movilidad humana perpetuando y ampliando estos procesos en el espacio y tiempo. Hernández-León denomina a este fenómeno como un efecto de arrastre o de bola de nieve, que influye en la identidad, política y economía de las y los migrantes y sus comunidades de origen (Hernández-León, 2008).

Homi Bhabha en su libro "The Location of Culture" (La Ubicación de la Cultura), Bhabha argumenta que la identidad no es fija ni esencial, sino que es fluida y se construye a través de la interacción con las diferentes culturas y contextos. Bhabha acuña el término "tercer espacio" para describir el espacio intermedio donde se produce la mixtura de diferentes culturas y se pueden formar nuevas identidades híbridas. En resumen, la teoría de la identidad híbrida sostiene que las personas pueden tener múltiples identidades culturales y étnicas en lugar de una sola identidad singular. Esta teoría destaca la mezcla y fusión de diferentes influencias culturales y étnicas como una experiencia común en el mundo contemporáneo y destaca la construcción social y fluida de la identidad (Bhabha Homi, 2002).

En el contexto del tránsito migrante por Zacatecas, es posible identificar diversos elementos que reflejan el proceso de construcción de identidades híbridas, tal como lo plantea Homi K. Bhabha. En primer lugar, los migrantes que atraviesan este territorio no se relacionan con una única cultura estática, sino que transitan por un "tercer espacio" donde las prácticas, símbolos y referentes culturales de origen se mezclan con los del país de tránsito y, en ocasiones, con los imaginarios del país de destino. Este espacio intermedio favorece la emergencia de identidades en constante negociación, que combinan elementos tradicionales con nuevos referentes adquiridos en la ruta.

Por ejemplo, algunos migrantes reconfiguran sus hábitos lingüísticos y códigos comunicativos para adaptarse a contextos sociales diversos; otros incorporan prácticas de supervivencia compartidas por comunidades locales o por migrantes de distintas nacionalidades, lo que da lugar a formas culturales híbridas basadas en la solidaridad, la resistencia y la creatividad.



Asimismo, las redes sociales digitales permiten a los migrantes mantenerse conectados con sus culturas de origen, al tiempo que interactúan con nuevos entornos sociales, generando una identidad transnacional que se expresa tanto en lo simbólico como en lo práctico.

Estas identidades híbridas no solo son resultado de la mezcla cultural, sino también de la tensión, la ambivalencia y la necesidad de adaptación constante ante un entorno cambiante, marcado por la incertidumbre, la exclusión institucional y la esperanza de un futuro distinto. Así, los migrantes de tránsito en Zacatecas representan formas vivas de hibridación cultural, donde el cruce de fronteras no es únicamente geográfico, sino profundamente identitario.

Ambivalencia Cultural: Bhabha argumenta que las identidades culturales no son homogéneas ni estables, sino que están marcadas por la ambivalencia y la contradicción. En situaciones de colonización, por ejemplo, las culturas colonizadoras y colonizadas interactúan de maneras complejas, dando lugar a formas culturales híbridas.

Tercer Espacio: Bhabha introduce el concepto de "tercer espacio" o "espacio intermedio" (third space) como el lugar de emergencia de las identidades híbridas. Este espacio no es ni completamente uno ni otro, sino un sitio de negociación y mezcla, donde se producen nuevas formas culturales y de identidad.

Proceso de Hibridación: La hibridación, según Bhabha, es un proceso continuo y dinámico en el que las culturas interactúan y se mezclan, dando lugar a nuevas identidades. En este proceso, las identidades no se fusionan de manera homogénea, sino que conservan elementos de su origen mientras adoptan nuevas características.

Resistencia y Subversión: Bhabha sostiene que la identidad híbrida puede ser un lugar de resistencia y subversión. Al desafiar las categorías establecidas y al resistirse a la simplificación, las identidades híbridas pueden socavar las jerarquías impuestas por las estructuras de poder.

Resultados

Tradicionalmente cuando se hablaba de migración inmediatamente venían a nuestras mentes las cadenas migratorias, como un elemento esencial para que estas se pudieran realizar exitosamente, las investigaciones sobre el tema señalaban la importancia de contactos familiares o amigos en el lugar de destino, para facilitar el proceso de tránsito y adaptación en el lugar de destino, a partir de la década de los 90's, se comienza a manejar el concepto de redes sociales, servirá como categoría de análisis y nos permite analizar la estructura y funcionalidad de esos contactos familiares y sociales que, a través de la vida, todas las personas vamos desarrollando. En el caso de la migración, se tenía claro esa cadena al inicio y al final del proceso, se pensaba que con eso era suficiente para entender el tránsito de los migrantes de un lugar a otro, el proceso en esa época era más tardado, a pesar de que las políticas de control de los migrantes en tránsito eran más relajadas, la información no fluía como actualmente, conforme se desarrollan las TICS y las crisis económicas, políticas y ambientales se van presentando, los flujos de personas en busca de mejores oportunidades de vida, se incrementan en toda América Latina, para el Caribe Centroamérica y México el destino más anhelado será Estados Unidos.

El siglo XXI recibirá esa inercia migratoria, miles de personas se desplazarán de su lugar de nacimiento hacia otros territorios que le brinden mejores expectativas de vida, junto con este

crecimiento en la movilidad humana las Tecnologías de la Comunicación se volvieron de uso común en todos los estratos sociales, acortando los tiempos y distancias geográficas en la comunicación, ahora se darán casi al momento en que los acontecimientos se presenta, la información sobre políticas y estrategias migratorias se difunden desde Estados Unidos y México, por todo el Caribe, Sur y Centroamérica, este acceso rápido a la información le proporciona seguridad y certeza de éxito a las personas que han decidido migrar, la importancia del fluir de la información fue un elemento dinamizador de las caravanas migrantes promovidas en Centroamérica a finales de la década pasada, ni la pandemia las pudo detener en su totalidad, a pesar de ese acontecimiento sanitario, las personas seguían transitando hacia Estados Unidos.

El uso de la Tecnología de la Información y Comunicación (TIC'S) se ha generalizado, a pesar de las inequidades en el acceso a la calidad y capacidad de los dispositivos, estas nuevas herramientas han convertido el elemento vital para mantener el contacto con sus redes sociales de apoyo, para otros, sirve como elemento estratégico para estar informado y al día de cómo están los operativos por parte del Instituto Nacional de Migración (INM) y la seguridad de las diferentes regiones de México y así poder transitar con una mayor tranquilidad. La mayoría de las y los migrantes entrevistados portan algún dispositivo de comunicación, ya sea un celular o tableta como herramienta indispensable para sus estrategias de afrontamiento, pues es la forma de mantener comunicación con la familia en el lugar de origen y también en los casos en que tienen familiares en Estados Unidos, estarán comunicándose con ellos, en ocasiones a través de sus celulares podrán pedir el apoyo económico de familiares y amigos, quienes les envían dinero, que pueden recibir en las tiendas de conveniencia (Oxxo) que cuentan con una cobertura nacional. Además, el celular les permitirá mantener el contacto con otros migrantes que van conociendo en su tránsito o en los puntos de detención del INM, con quienes seguirán compartiendo vivencias, mientras dure su proceso migratorio.

Algunos migrantes prefieren caminar sin celular, ya que representa un factor de riesgo a ser secuestrados por grupos delictivos y extorsionarlos a cambio del bienestar e incluso la vida de sus hijo, hijas, esposos, esposas o hermanos y hermanas, en estos casos su fuente de información será a partir de la interacción con otros migrantes en los refugios para migrantes, en el tren, autobuses y/o cruceros de avenidas de cualquier ciudad de México, con quienes intercambiarán información de rutas seguras, puntos de albergues o cuartos de renta, hoteles, etc. También experiencias y anécdotas de su tránsito por los diferentes países y lo que saben de México.

Mi celular lo tuve que vender en Chiapas, para pagar la multa que me cobraron los de INM, pero mis niños traen una Tablet viejita y es la que uso en el hotel para comunicarme con mi suegra que vive en Nueva York (Elsa, Belice julio 2023).

¿celular?, si traigo es como me comunico con mi esposa y mis hijos que están en San Pedro Sula (Alejandro, Honduras julio 2023).

Celular si traigo, lo uso para comunicarme con mi esposo, se quedó en Honduras, no quiso venir (Maryori, Honduras junio 2023).

Sólo mi esposa trae celular, para comunicarse con la familia en Honduras (Heriberto Honduras junio 2023).



El celular lo uso para comunicarme con mis hijos que están en Los Ángeles California (Rubén, Guatemala enero 2023).

Mi esposo y yo lo usamos permanentemente (el celular), él tenía un negocio de celulares en Venezuela, le iba muy mal, tuvo que cerrar y decidimos migrar para Estados Unidos. Tengo dos hermanos en Estados Unidos y usamos los celulares para comunicarnos con ellos y con la familia y amigos en Venezuela, en ocasiones, cuando se nos acaba el dinero a través del celular le pedimos dinero a la familia, también nos informamos por dónde es más seguro seguir el viaje y como están los programas de Migración, usamos la aplicación CBPONE y nos dieron cita en Tijuana (Oriana y Rigoberto Venezuela enero 2023).

A lo largo de los meses de trabajo de campo y entrevistas con personas migrantes, fue posible constatar cómo algunos de ellos —particularmente jóvenes sin un destino definido en Estados Unidos— optan por rutas migratorias de carácter circular dentro del territorio mexicano. Estas trayectorias no lineales, que no necesariamente culminan en la frontera norte, responden a una lógica de supervivencia, adaptación y acumulación de experiencia territorial. Se trata de personas que, tras haber transitado por ciertas ciudades del centro y norte de México en desplazamientos anteriores, eligen regresar a esos lugares debido a que ya conocen su dinámica social, los espacios públicos donde pueden pedir apoyo económico sin conflicto con residentes locales, y las zonas donde la población suele mostrar actitudes más solidarias.

Estos migrantes han construido una especie de “mapa informal” basado en su experiencia previa: saben en qué colonias pueden encontrar alojamiento asequible, quién renta cuartos a migrantes, qué hoteles cuentan con conexión a internet o qué albergues les permiten establecerse temporalmente. En cada ciudad, permanecen entre dos y tres semanas, pagando la renta con el dinero que van recolectando diariamente. Este patrón les permite establecer rutinas temporales de vida en ciudades como Culiacán (Sinaloa), Chihuahua, Saltillo (Coahuila), Monterrey (Nuevo León), y después regresar hacia el centro de México, pasando por Jalisco, Guanajuato, San Luis Potosí, Aguascalientes y Zacatecas.

Este tipo de movilidad circular refleja una forma de migración transitoria y flexible, donde el objetivo ya no es únicamente alcanzar la frontera con Estados Unidos, sino sostenerse en el trayecto, minimizar riesgos y crear espacios de relativa estabilidad dentro del país de tránsito. Estas dinámicas también muestran cómo los migrantes construyen territorialidades alternativas, generando una geografía propia basada en experiencias compartidas, redes de confianza y acceso estratégico a recursos básicos.

No, ya no quiero ir a Estados Unidos, México me gustó, ya conozco Sinaloa, Sonora, Monterrey, San Luis Potosí, Guanajuato, Cuernavaca y la Ciudad de México, si puedo, me quedé aquí, la gente me trata bien y se vive mejor que en mi país (Francia 27 años, El Salvador, septiembre 2022).

México es de buen corazón, nos dan monedas y con eso podemos comer y seguir avanzando, nos dan comida y muchos consejos. Quiero llegar a Virginia Estados Unidos, ahí vive un hermano, pero si no logro pasar, me quedaré en México, aquí la gente vive mejor (Antoan 29 años, Haití, septiembre 2022).

Las y los que se quedan, los que esperan y los nuevos

El vínculo entre uso de las TIC'S y sus redes sociales es evidente, cuando se preguntaba si usan celular, en automático la gran mayoría mencionaba a la familia que se quedó en el lugar

de origen y/o a la que espera en el lugar de destino, las nuevas tecnologías de la comunicación han venido a ser una herramienta fundamental para mantener el apego a la familia y la comunidad, a no perder el arraigo con su tierra y cultura, también han servido para reforzar esas redes sociales secundarias, que Barabasi denomina como “preferenciales”, por compartir elementos en común, en este caso la migración y su sinfín de momento de encuentros y desencuentros con otros migrantes, algunos connacionales y otros de nacionalidades y culturas diferentes, se integran poco a poco, compartiendo vivencias y anécdotas de cada lugar y población, van deconstruyendo sus propias experiencias a partir de lo que les transmiten los que ya han pasado por estos procesos de vida, las y los migrantes que van adelante, compartiendo información de circunstancias y acontecimientos en cuestión de horas, permitiendo reestructurar las rutas más seguras, o las pausas estratégicas e incluso el retorno a lugares que les brinden más certidumbre y control de su situación (Barabasi, 2003).

Las redes sociales primarias, familia y amigos cercanos les brindan estabilidad emocional y en ocasiones apoyo económico a la distancia:

... cuando se nos acaba el dinero, por el celular le pedimos prestado a familiares o amigos y ellos nos lo mandan para que nosotros lo retiremos en cualquier Oxxo (O y R familia venezolana enero 2023).

Cuando las redes sociales son funcionales, se establece un doble monitoreo del proceso migratorio: por un lado, desde el lugar de origen, donde la familia y la comunidad mantienen un seguimiento cercano del tránsito del migrante; y por otro, desde el lugar de destino, cuando existen vínculos previos con familiares o conocidos en Estados Unidos. Este acompañamiento constante permite mantener los anclajes de identidad de grupo, pertenencia cultural y referencia nacional. No obstante, en ese espacio intermedio —donde el migrante no está plenamente arraigado ni en el origen ni en el destino— se producen procesos de negociación identitaria, en los que los referentes culturales se reformulan, adaptan o combinan.

Desde la perspectiva de la teoría de las identidades híbridas de Homi K. Bhabha, este fenómeno puede entenderse como expresión del "tercer espacio": un territorio simbólico donde las personas migrantes construyen identidades no fijas, sino dinámicas, marcadas por la interacción entre múltiples contextos culturales. El tránsito mismo, mediado por las redes sociales y digitales, facilita la emergencia de estas identidades híbridas, donde conviven simultáneamente las costumbres del país de origen, las estrategias adaptativas del país de tránsito (como México) y las aspiraciones ligadas al país de destino. Así, el acompañamiento a distancia que ofrecen las redes sociales no solo proporciona apoyo emocional y logístico, sino que actúa como puente en la reconfiguración identitaria de los migrantes, quienes reinterpretan su pertenencia en un contexto de movilidad y pluralidad cultural. En este sentido, el desarrollo de las redes sociales transmigratorio será muy utilitarias, servirán para allanar el camino, compartir angustias y esperanzas, pero serán breves y por lo tanto perderán su funcionalidad al paso del tiempo. Estas redes sociales primarias si son de migración reciente, acompañarán al migrante durante todo su tránsito, haciendo recomendaciones de rutas y poblaciones seguras y cómo afrontar posibles contingencias, también avisarán de situaciones imprevistas que surjan relacionadas con las políticas migratorias en las noticias de Estados Unidos, estarán muy pendientes del avance, pausas o retrocesos que realicen sus familiares migrantes. Si bien se identificó que los migrantes con redes sociales funcionales —



es decir, aquellos que cuentan con apoyo activo desde el lugar de origen o desde el país de destino— tienden a transitar con mayor eficiencia hacia la frontera con Estados Unidos, esta relación no puede entenderse como lineal ni exclusiva. En efecto, puede observarse una tendencia en la que una mayor funcionalidad de las redes sociales se asocia con trayectos más breves, dado que estas redes proporcionan información clave, apoyo económico y orientación sobre rutas más seguras. Sin embargo, es fundamental reconocer que este factor interactúa con múltiples variables externas que también influyen en la duración del tránsito, tales como el endurecimiento de las políticas migratorias, la violencia en ciertas regiones, los operativos de control migratorio y las condiciones climáticas o geográficas.

Por otro lado, algunos migrantes que manifestaron no tener redes de apoyo en Estados Unidos ni un destino definido, y que además no contaban con herramientas tecnológicas (como celulares o acceso a redes digitales), describieron trayectos en los que permanecían más tiempo en determinadas ciudades. En estos casos, el tránsito se caracteriza por pausas más prolongadas, motivadas por la necesidad de descanso, búsqueda de apoyo comunitario o estrategias para la obtención de recursos. En este sentido, el término "relajado" no debe entenderse en términos emocionales o de comodidad, sino como un tránsito menos presionado por la urgencia de llegar rápidamente a la frontera. Se trata de una movilidad más fragmentada, en la que el tiempo no está determinado únicamente por la meta final, sino por las posibilidades de subsistencia, seguridad y reorganización en el camino. Este patrón revela una forma distinta de habitar el tránsito, donde la espera y la adaptación a contextos locales también forman parte de la experiencia migratoria.

...siempre usamos los celulares para comunicarnos con nuestros familiares en Orlando y también los de Venezuela, en ningún momento hemos tenido problemas por falta de dinero (O y R Venezuela, enero 2023).

... tengo un hermano que se fue hace dos años, ahora vive en Nueva Orleans, mi hermano me dio el consejo de no ir a Fresnillo, por ningún motivo te quedes ahí, tampoco vayas a Matamoros, allí matan (Nelson y Miriam, Nicaragua septiembre del 2022).

Consideraciones finales

Las redes sociales, tanto de carácter primario (compuestas por familiares y amigos) como las preferenciales formadas con otros migrantes que comparten vivencias y desafíos similares, desempeñan un papel crucial en el apoyo emocional y la estabilidad de los migrantes. Además, en ocasiones, estas redes brindan respaldo económico a través de la comunicación a distancia. Los migrantes emplean estas redes para intercambiar información en tiempo real sobre rutas seguras, lugares para descansar y posibles obstáculos en su trayecto. Esta información reviste una importancia crítica, ya que permite a los migrantes tomar decisiones informadas y sortear peligros potenciales a lo largo de su travesía.

Un aspecto notablemente significativo es la relación inversa identificada entre la funcionalidad de la red social y la duración del proceso de migración hacia la frontera de Estados Unidos. En otras palabras, a medida que la red social de un migrante se torna más eficiente en la obtención de información y apoyo, se acorta el tiempo que dichos individuos pasan en la travesía. Este hallazgo sugiere que las redes sociales bien establecidas pueden actuar como aceleradores del proceso migratorio, permitiendo a los migrantes navegar de manera más eficaz y segura en su búsqueda de una vida mejor en su destino deseado. Estos aspectos son

esenciales en la comprensión de la experiencia de los migrantes en tránsito y tienen implicaciones significativas en el desarrollo de políticas y programas que aborden sus necesidades y desafíos específicos.

Las redes sociales, tanto primarias (familiares y amigos) proporcionan apoyo emocional, estabilidad y, en ocasiones, apoyo económico a través de la comunicación a distancia, y las redes preferenciales formadas por otros migrantes con quienes comparten experiencias y desafíos similares, les permiten intercambiar información en tiempo real sobre rutas seguras, lugares para descansar y problemas potenciales en su camino. Esta información es esencial para tomar decisiones informadas y evitar peligros. Existe una relación inversa entre la funcionalidad de la red social y el tiempo en el proceso de llegar a la frontera de Estados Unidos. A mayor funcionalidad de la red social, es decir, a una red más efectiva en la obtención de información y apoyo, menor es el tiempo que los migrantes pasan en la travesía. Esto sugiere que las redes sociales bien establecidas pueden acelerar el proceso migratorio.

El uso de redes digitales por medio de las TIC'S, como teléfonos celulares y tabletas, desempeña un papel central en la vida de los migrantes en tránsito. Estos dispositivos les permiten mantener vínculos vitales con sus seres queridos en sus lugares de origen y en los Estados Unidos, así como establecer conexiones con otros migrantes para compartir información valiosa relacionada con la seguridad de las rutas, opciones de hospedaje económico, alquiler de habitaciones y la ubicación de albergues.

La mayoría de los migrantes entrevistados no están al tanto de sus derechos como migrantes lo cual los hace vulnerables a abusos y explotación durante su travesía, sin embargo, no le dan importancia, ya que buscan evitar la atención de las autoridades y, por lo tanto, no acceden a programas de apoyo o asesoramiento sobre sus derechos. Se vuelven "hologramas intermitentes" en su tránsito por los territorios que atraviesan, permanecen invisibles para el Estado y solo son visibles en situaciones específicas, como cuando acceden a servicios de atención médica o programas de apoyo en casos de urgencia y satisfacer necesidades básicas (conseguir algo de dinero para comer, hospedarse, ducharse y descansar).

Referencias

- Barabasi, A.-L. (2003). The New Science of Networks. J. Artificial Societies and Social Simulation, 6. <https://doi.org/10.2307/20033300>
- Desplazamiento forzado mundial mucho más extendido en 2019. (s. f.). ACNUR. Recuperado 14 de julio de 2023, de <https://www.acnur.org/noticias/stories/desplazamiento-forzado-mundial-mucho-mas-extendido-en-2019>
- Flores, C. P. (2021). Estudio sobre la percepción de los migrantes centroamericanos en México, un problema de comunicación. Sintaxis, 6, 90-108.
- Flores, T. M., & Martínez, B. V. (2021). Desplazamientos, identidades y narrativas: Migrantes centroamericanos en tránsito por México. ODISEA. Revista de Estudios Migratorios, 8, 102-125.
- Gadamer, Hans-Georg—Verdad y Método vol. 1.pdf. (s. f.). Google Docs. Recuperado 17 de julio de 2023, de https://docs.google.com/file/d/0BzH20_Ds87woM3hSWjZIdHIzWVU/edit?usp=embed_facebook
- Marconi, G. (2011). Ciudades de tránsito, guardianes del primer mundo—Entre desafíos, contradicciones y compromisos—. En Migrações, Coesão Social e Governação. Perspectivas Euro-Latino-Americanas (p. 71-98). Lisboa: ICS Imprensa de Ciências Sociais.



- McAuliffe, M. y A. Triandafyllidou. (2021). Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2022. Organización Internacional para las Migraciones. <https://acortar.link/5hLhga>
- Murillo F Javier y Martínez Garrido Cyntia. (2010). Investigación etnográfica. Universidad Autónoma de Madrid.
- Piste Beltran, S. (2022). La alfabetización informacional, un enfoque para el estudio de uso de información entre migrantes centroamericanos. Instituto de Ciencias Sociales y Administración.
- Roses, R. P., & Pérez, E. F. (2018). El mapa son los otros: Narrativas del viaje de migrantes centroamericanos en la frontera sur de México. *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, 61, Article 61. <https://doi.org/10.17141/iconos.61.2018.3013>
- Sisto, V. (2008). La investigación como una aventura de producción dialógica: La relación con el otro y los criterios de validación en la metodología cualitativa contemporánea. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 7(1), 114-136. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol7-Issue1-fulltext-54>
- Zubieta, C. H., & Colef, E. (s. f.). El sistema migratorio mesoamericano.